

LÍMITES, UMBRALES, ABANDONOS EN LA OBRA DE UMBERTO ECO

ALFREDO TENOCH CID JURADO

Resumen:

El presente trabajo centra su atención en algunos conceptos claves que han servido para definir el campo de acción de la disciplina semiótica en la obra de Umberto Eco. Algunos de ellos son producto del diálogo académico vigente en las comunidades académicas. La mayor parte de ellos se van nutriendo de los ejercicios de aplicación en cada análisis realizado. Los conceptos de umbral, límite e ideología han desarrollado polémicas posteriores en el campo de la semiótica y de los estudios de la cultura. Un recorrido diacrónico realizado en el presente ensayo intenta explicar su función y sus restricciones a partir de los textos divulgativos que los contienen.

Palabras clave: campo semiótico, ideología, semiótica, semiótica cognitiva, Umberto Eco.

LIMITS, THRESHOLDS, ABANDONMENTS IN THE WORK OF UMBERTO ECO

Abstract:

This paper focuses on some key concepts that have served to define the scope of the semiotic discipline in the work of Umberto Eco. Some of them are the product of the current academic dialogue in academic communities. Most of them will nourish application exercises in each analysis. The concepts of threshold, limit and ideology have developed subsequent controversies in the field of semiotics and culture studies. A diachronic journey undertaken in this essay tries to explain its role and restrictions from the informative texts that contain them.

Keywords: cognitive semiotics, ideology, semiotic field, semiotics, Umberto Eco.

Un punto de partida hacia la Eco-logía

Establecer el concepto de Eco-logía, permitiría un juego de palabras por su cercanía homófona a la disciplina que estudia la relación entre seres vivos y su entorno, y la fusión de un apellido “Eco” como una forma de sinécdoque que reúne el pensamiento del filósofo, periodista, profesor, semiólogo, traductor, bibliófilo, Umberto Eco y la raíz latina “logos”. Las aproximaciones eco-lógicas pueden partir de distintos ángulos y puntos de vista: temáticos, cronológicos, disciplinarios, fenomenológicos. La confluencia natural radica en comprender la vastedad del trabajo reunido en sus obras de diversa índole: filosófica, semiótica, periodística, literaria, de traducción, etc. La pluralidad temática obedece además a criterios varios como fases de evolución en su pensamiento y al mismo tiempo, pueden ser identificadas a lo largo de su obra y su vida intelectual. Una de las vetas de mayor riqueza se encuentra precisamente en la semiótica aplicada y en su objeto de estudio privilegiado: la obra literaria¹, gracias a su condición de ser espejo de la complejidad del pensamiento humano y de constituir un sistema semiótico presente en múltiples culturas con características más o menos similares.

1-La obra literaria como objeto de estudio se encuentra en distintas obras semióticas. Las que destacan por la importancia de los conceptos propuestos son: *Le poetiche di Joyce* (1964), *Lector in fabula* (1979), *I limiti dell'interpretazione* (1990), *Six Walks in the Fictional Woods* (1994), *Sulla letteratura* (2002), *Dir equasi la stessa cosa* (2004), *Confessions of a Young Novelist* (2011).

La obra de Umberto Eco ha sido referencia para pensar la semiótica a partir de usos y funciones: denostada, criticada (Joseph Courtés, Paolo Fabbri), comprendida en su fuerza explicativa y pedagógica (Anna Lorusso, Claudio Paolucci), sobrevalorada (Jorge Lozano), por citar sólo algunas posiciones. Al mismo tiempo, un recorrido desde *La struttura assente* (1968) hasta *Kant e l'ornitorinco* (1997) permite observar los caminos temáticos, las preguntas de investigación y las preocupaciones de una semiótica aplicada a campos distintos del conocimiento. Su obra en general, ha logrado mostrar infinidad de tareas desarrolladas a lo largo de diversas décadas, que ven sus inicios en la naciente semiótica-semiología para abordar problemas de vanguardia teórica y definir campos más generales, aunque no por eso de carácter banal. Los objetivos surgen de acuerdo a las necesidades coyunturales y específicas, al diálogo como instrumento necesario para la autocorrección, a la respuesta inmediata ante explicaciones de carácter filosófico, teórico, metodológico como el mismo lo observa (Eco, 2011). Surge, además, frente a la necesidad imperante de ofrecer respuestas a las preguntas surgidas de una comunicología en la segunda mitad del siglo pasado, carente de nombre, pero necesaria para explicar la comunicación imperante y radicada día a día en la base cultural de toda sociedad, sobre todo, en aquella denominada de masas. Es precisamente en este aspecto que su pensamiento se acomuna con la noción de paradigma utilizada corrientemente en sus lecciones:

“El éxito de un paradigma en sus momentos iniciales consiste en gran medida en una promesa de éxitos detectable en ejemplos seleccionados y aún incompletos, como es el caso con el análisis del movimiento de Aristóteles, el cómputo de las posiciones planetarias de Ptolomeo, la aplicación de la balanza de Lavoisier o la matematización del campo electromagnético de Maxwell”. (Kuhn, 1962 [2004: 58]).

La semiótica debe responder entonces a una serie de preguntas que carecen de explicación en cuanto a fenómenos presentes y observables en la comunicación cotidiana. Cada respuesta debe revelar exitosamente sus resultados para ser considerada pertinente y de alguna manera incluso científica. La etapa inicial de la semiótica prefijada a mediados de los años sesenta del siglo pasado, observa en Italia una tarea conjunta, que acomunó a Cesare Segre, María Corti, Gianfranco Bettetini, Gian Paolo Caprettini, junto con Umberto Eco, en la necesidad de establecer el espacio disciplinario,

a partir de una hipótesis explicativa de las formas de la comunicación, denominada semiótica (Bertetti, 1999).

Umbral y demarcación de un campo como forma de mirar al mundo

La noción de umbral en Eco no se encuentra definida únicamente en los conceptos que permiten delinear confines en el campo semiótico, desarrollados en *La struttura assente* (1968) y en el *Trattato di Semiotica generale* (1975). Tal noción parte de una necesidad específica, inicial para el surgimiento de una semiótica de carácter general, pero además de un principio liminar que separa un algo inexistente de algo existente, del cual sólo se perfila su realidad gracias a la proximidad de su inminencia. El año de 1971 ve la aparición del primer esfuerzo de Eco por definir el tipo de pregunta que debe responder la semiótica: ¿De qué se ocupa? ¿Del signo o de los fenómenos culturales? La noción de umbral aparece como la metáfora explicativa de mayor eficacia en *Le forme del contenuto* (1971) precisamente para explicar el campo de acción y su posible futura actividad. La introducción hacia ese inicio, desde una perspectiva teórica, acomuna a Eco con otros esfuerzos por describir a las comunidades científicas a partir de su ejercicio. La noción liminar entre mirar la solución a una anomalía y establecer protocolos de mirada, convierte conceptos como el de paradigma en fundamental para establecer comunidades científicas, dado que la explicación de su funcionamiento es equiparable a una descripción de problema que vive la semiótica en ese momento: campo o disciplina. Si la noción de paradigma en Thomas S. Kuhn permite comprender la idea de semiótica emergente como una solución, es entonces una especie de respuesta a un “conjunto de problemas y métodos legítimos de investigación para las sucesivas generaciones de científicos.” (Kuhn, 1962 [2004: 37-38]). En sus libros iniciales e introductorios, *Trattato*² y *Struttura Assente*, la tarea consiste

2-El *Trattato di semiótica generale* es publicado por la editorial Bompiani de Milán dentro de la colección denominada *Il campo semioitco*. Es el resultado de años de investigación y actualización que culminan después del congreso de Milán de la IASS (*International Association of SemioticsStudies*) en 1974. *A Theory of Semiotics* es la versión en inglés con algunas apenas perceptibles diferencias que se publica en la *Indiana University* bajo el auspicio de Thomas A. Sebeok en la colección *Advances in Semiotics*. El *Trattato* retoma la definición de umbrales casi sin cambios evidentes de *Le forme del*

entre otras cosas, en poder legar “todo tipo de problemas por resolver” a esas futuras generaciones de semiólogos virtuales en proceso de inicio formativo en el estudio de la disciplina. Se trata de enfrentar esos problemas con las herramientas adecuadas y así dar también respuesta a una pregunta constante en el quehacer de todo científico, incluso social:

“[...] cuál es la estructura de las teorías científicas, la posición de las entidades teóricas o las condiciones necesarias para que los científicos puedan asegurar que están produciendo conocimientos sólidos”.
(Kuhn, 1977 [1987: 36]).

El umbral, al interior de las ideas científicas, de sus métodos y de sus técnicas adquiere una tarea fundamental, ya que traza confines, delinea y conforma pertinencias, propiedades, aptitudes pero también conveniencias, con el objetivo de dar respuesta a las preguntas científicas, las cuales derivan de la necesidad de una teoría de los signos y del estudio de la comunicación. Anterior a la idea de umbral, Eco se encuentra en la necesidad de establecer límites a manera de confines o fronteras: fijos, transitorios, políticos y epistemológicos. Los políticos están situados precisamente en las limitaciones del estado en que se encuentra en ese momento la disciplina y son sólo superados en función de sus avances. Los epistemológicos separan a la teoría de la semiótica de su objeto de estudio, la teoría y la práctica (Nöth, 2000: 52). Umberto Eco concibe el umbral, trazado, bien definido, como garantía del quehacer científico de una disciplina naciente, con respuestas específicas a problemas trazados a partir del estudio de la comunicación como forma cultural. El umbral en Eco nace con dos tareas; poder definir las coordenadas para un tratado de semiótica con fines didácticos por un lado, y por el otro, precisar el espacio de acción disciplinario de la naciente semiótica contemporánea. (Eco, 1968 [1972: 45-46]).

La noción de umbral en Umberto Eco es ideada entonces a partir de los significados provenientes de dos conceptos tomados del lenguaje común: “soglia” en italiano y “threshold” en inglés. Como sucede con la terminología científica, los conceptos aparecen al interior del uso disciplinario de la comunicación científica y van adquiriendo su propio espacio semántico y su especificidad de significado en el uso y en el empleo. En las definiciones de los términos en los idiomas de escritura del *Trattato* y en *A theory of Semiotics* suponen diversas acepciones al concepto. En italiano *soglia* remite *contenuto*. La traducción de la versión en español se realiza a partir de la obra en inglés.

a siete distintas, donde tres se refieren a una manifestación física y las otras a metáforas de los conceptos de inicio, de exordio. El inglés *threshold* posee las mismas tres formas materiales, pero al significado de límite incorpora, además, el de liminar, más propio de la psicología. La idea de comienzo, de apertura, de estreno no es ajena a la vivencia momentánea de la disciplina en el momento de la aparición del libro. Sin embargo, la estrategia al plantear uno superior y uno inferior distingue sin duda un espacio intermedio como campo de acción disciplinario.

Eco logra circunscribir dentro de los dos umbrales una zona precisa para explicar la pertinencia semiótica, entendidos ambos como el superior y el inferior, *superiore/inferiore; upper/lower* y en ellos destaca la presencia de dos posibles entradas, ingresos o inicios. El primero encuentra una explicación social del trabajo semiótico como una hipótesis para explicar la cultura: “Ogni fenómeno culturale può essere studiato nel suo funzionamento di artificio significante” (Eco, 1975: 42)³. De este modo el ejercicio disciplinario lleva una tarea definida a partir del umbral superior: es el estudio de los artificios significantes funcionando como fenómenos culturales. Se trata de distinguir la pertinencia semiótica y la “no semiótica” como forma de ver el mundo. El segundo define la conversión de la percepción en significado como un umbral inferior a partir del proceso de interpretación de un signo que comienza en la percepción material de un algo en lugar de otra cosa,

[...] dato che un significante, in quanto tale è percepibile, strutturalmente organizzato, quantitativamente computabile, ma può essere indipendente dal suo significato e possiede solo valore opposizionale⁴. (Eco, 1975: 34)

La diferencia entre signo y señal permite a Eco trazar los límites epistémicos de la disciplina, los cuales, de otro modo, resultarían inapropiados para otras tareas, por ejemplo, del análisis. El trabajo resultante va a consistir en separar la naturaleza de la cultura como base originaria de demarcación para la observación desde la perspectiva semiótica.

3-: “Todo fenómeno cultural puede ser estudiado en su funcionamiento como artificio significante” (Eco 1975: 42) [T. de A.]

4- [...] dado que un significante, en cuanto tal es perceptible, organizado estructuralmente, cuantitativamente computable, pero puede ser independiente de su significado y poseer solo valores oposicionales. (Eco, 1975: 34) [T. de A.]

Entre ambos umbrales se logra marcar un amplio espacio de acción, pero sobre todo de pertinencia. El hecho de reconocer esa necesidad confiere a Eco uno de sus méritos más importantes, de acuerdo con Ugo Volli, es decir, enfrentar el reto de abarcar las necesidades de una ciencia empírica, perfilar un entramado de gramáticas de signos diversos, u observar la cultura de manera casi totalizante (Ugo Volli en AA. VV. 1992: 86).

Seguramente, las nociones definidas para la delimitación y al mismo tiempo para la reflexión científica obedecen a una serie de lógicas. En primer lugar, la noción de umbral supone precisamente el paso de un espacio a otro, es decir una transición, por lo que requiere de ser pensado como algo no estático y mucho menos inamovible. Por el contrario, debe tratarse de un cambio flexible como los límites que van circunscribiendo una cultura o bien, el conocimiento que se adquiere sobre los procesos humanos de cognición. Los avances de la disciplina van de la mano de aquellos del conocimiento humano. En segundo lugar, las diferentes aproximaciones saben de lo no definitivo de los límites del espacio trazado por un umbral, por oposición al significado explícito de frontera. Lo anterior impide esclerotizar las herramientas y limitarlas a responder a las tareas planteadas en sus inicios; es decir, constituir una serie de instrumentos de análisis y manifestar las necesidades del análisis y la observación empírica desde una perspectiva casi totalizante, como lo es el estudio de la cultura a través de la comunicación.

Los límites como resultado de la interpretación

La noción de límite en la obra semiótica de Umberto Eco es continua y adquiere connotaciones y usos diversos, además de recurrir a conceptos situados en el mismo espectro de significado. La noción de umbral, por ejemplo, señala límites como ingresos, exordios, pero al mismo tiempo excluye la idea de fronteras. Otro sistema de confines se encuentra en la noción de enciclopedia, la cual se localiza, según observa Giovanna Cosenza, en situar los límites entre semántica, pragmática, análisis semiótico y hermenéutico del texto. La acción desprendida radica en definir y limitar los campos de pertinencia y las aplicaciones teóricas de la semiótica (Cosenza, 1992: 115). Su explicación extiende las posibilidades de trasladar una lectura individual de un signo en un proceso social de circulación del significado. La noción de enciclopedia aparece en el *Trattato* y describe el conocimiento presente en

los códigos y en los sistemas de significación que hacen posible al intérprete situar la mejor conexión entre un signo material y el signo que lo interpreta, de acuerdo a los requerimientos del contexto. Las reglas enciclopédicas, según Cosenza:

“[...] sono piupiuostosto regole descrittive, che non spiegano né fondano il significato, ma ne forniscono soltanto utili perifrasi, il più possibile coerenti e sistematiche, ma comunque pragmaticamente condizionate”⁵ (Cosenza, 1992: 124).

Sin embargo, la noción de límite que más interesa en el presente apartado se encuentra en concebir dicho término de manera más cercana a una restricción de carácter ético y se refiere a una acción interpretativa. La necesidad de una unidad lexical especializada, capaz de vehicular un significado de restricción y de comportamiento ético en la interpretación surge a partir de *Lector in fabula* (1979), pero siempre con respecto a la obra literaria. Se finca en una diferenciación natural, que para Eco resulta importante rescatar y desarrollar ulteriormente: el uso de la interpretación. Eco advierte: “Dobbiano distinguere l’uso libero di un testo assunto quale stimolo immaginativo dalla interpretazione di un testo aperto.”⁶ (Eco, 1979: 59). María Pozzato lo observa como uno de los conceptos derivados de la noción de límite en una búsqueda continua, entendida como “la ricerca di una lógica dell’interpretazione che sia al tempo stesso un’etica dell’interpretazione.”⁷ (Pozzato en AA. VV., 1992: 243).

La noción de límite más desarrollada en una teoría semiótica está colocada al interior de una teoría ampliada de la crítica literaria, orientada hacia una pragmática del usuario. Un par de nociones de partida son necesarias para poder hablar de límites: i) por una parte, el asumir al texto como una “catena di artifici espressivi che devono essere attualizzati dal destinatario”⁸ (Eco,

5- [...] son más bien de reglas descriptivas, que no explican ni fundan el significado, pero que proporcionan nada más que *perifrasis* útiles, lo más coherentes posibles y sistemáticas, pero de todos modos pragmáticamente condicionadas (Cosenza, 1992: 124) [T. de A.].

6- “Es necesario distinguir el *uso* libre de un texto asumido como estímulo imaginativo por la *interpretación* de un texto abierto.” (Eco, 1979: 59) [T. de A.].

7- “la búsqueda de una lógica de la interpretación que sea al mismo tiempo una ética de la interpretación.” (Pozzato en AA. VV. 1992: 243). [T. de A.]

8- “cadena de artificios expresivos que deben ser actualizados por el destinatario” (Eco 1979: 50) [T. de A.]

1979: 50), donde el texto postula a su propio lector; ii) por otra parte, el trabajo cooperativo del lector como parte integrante de las estrategias del autor para construir significado (1979: 67). En ambos casos el concepto de límite se refiere a una toma de posición por parte del lector, fácilmente extensible al receptor, público televisivo o cinematográfico, visitante de un museo, etc.

Los conceptos derivados de una noción desarrollada de “límite interpretativo” van a confluír en definición ensanchada de intención. Denominadas como *intentio*, Eco nombra así al conjunto de ellas, a partir de un eje que ve en relación autor-texto-lector y, retomando sus raíces latinas, propone *intentio auctoris*, *intentio operis* e *intentio lectoris*. La relación supone una serie de programas comportamentales del receptor frente al texto: i) se debe buscar en el texto lo que el autor quería decir; ii) se debe buscar en el texto aquello que el texto dice, independientemente del autor; lo cual origina dos posibilidades ulteriores; iia) es necesario buscar en el texto lo que dice en referencia a su propia coherencia contextual y a la situación de los sistemas de significación a los que remite; iib) es necesario buscar en el texto lo que el destinatario encuentra dentro en referencia a los propios sistemas de significación y/o en referencia a los propios deseos, pulsiones, arbitrios (Eco, 1990:22). Tal comportamiento por parte del lector admite una forma de actuar frente al texto, que sigue límites interpretativos, independientes éstos de una búsqueda hermenéutica *tout court* de lo que el autor realmente quería decir.

El principal trabajo de Umberto Eco con respecto a los límites como consecuencia de la observación semiótica, aplica fundamentalmente y como ya hemos señalado, a la obra literaria. Uno de los conceptos que mejor ayudan a explicar el proceso se encuentra en la semiosis, entendida a partir de una definición presente en Charles Sanders Peirce;

“[...] an action, or influence, which is, or involves, a cöperation of three subjects, such as a sign, its object, and its interpretant, this tri-relative influence not being in any way resolvable into actions between pairs” (Peirce CP 5.484)⁹.

La semiosis desde la perspectiva del filósofo norteamericano da como resultado un signo, el cual permite establecer la relación entre algo, 9- [...] ya sea una acción o influencia o que involucre una cooperación de tres sujetos, como por ejemplo un signo, su objeto o su interpretante, tal influencia tri-relativa no puede ser en ningún caso resolutiva en una acción entre parejas. (Peirce CP 5.484) [T. de A.]

visto en lugar de otra cosa para los ojos de alguien bajo alguna razón o capacidad específica. Tal conexión logra conectar una Y con una X, el uno como significante o expresión del otro (Eco, 1990: 56). Es precisamente en ese juego que la interpretación actúa como el resultado de ese proceso de unión, del que resta aclarar bajo que reglas es posible establecer dicha conexión. Precisamente, en esa acción posible interpretativa el semiólogo italiano detecta interpretaciones descritas como fugas, delirios, infinitos interminables. Incluso, las posturas de algunas corrientes dentro de la crítica literaria llevan a Eco a reconsiderar la noción de límite en la interpretación. Se trata, Según Pozzato, de verdaderos fanatismos epistemológicos: i) el “realismo metafísico” y su concepción de naturaleza objetiva en el texto, como sucede en el estructuralismo menos flexible; ii) las “interpretaciones infinitas” que caracterizan la semiosis hermética, el deconstruccionismo más radical y el empirismo sociológico (Pozzato, 1992: 244). En los casos señalados es necesario no perder de vista la necesidad de una flexibilidad interpretativa la cual debe ser salvaguardada.

El mejor recurso para demostrar los excesos que pudieran resultar de una interpretación fuera de los límites propios de un texto consiste, para Eco, en mostrar los casos excesivos de una sistematización controlada por una semiosis. El caso de la semiosis hermética lleva a acuñar conceptos como: deriva interpretativa, semiosis delirante, pero al mismo tiempo buscar en procesos interpretativos radicados en la cultura occidental como la semiosis activada ante un sistema mnemotécnico. Todas las anteriores son soluciones útiles para explicar los excesos que pueden llegar a violentar y transgredirlos contenidos semánticos y pragmáticos de los textos.

Abandonos en la semiótica interpretativa

Es posible constatar conceptos radicados en la semiótica interpretativa de Umberto Eco, a partir de los cuales desarrolla el modelo metodológico en el cual se asienta su perspectiva teórico-filosófica. Algunos de ellos son abandonados momentáneamente en periodos del desarrollo de una teoría dirigida en su atención hacia problemáticas distintas, mientras que otros desaparecen de la escena definitivamente. Y eso gracias a que la semiótica de carácter cognitivo va a centrar la mirada en otras prioridades reflexivas, donde va adquiriendo un papel preponderante el poder responder al requerimiento

de un diálogo con otros enfoques y disciplinas en su vocación transdisciplinaria.

Existen diversos abandonos, resultado de un perfil disciplinario madurado en la elección de sus objetos de estudio, donde se observa en la semiótica inicial una apertura interpretativa en respuesta a una semiosis dirigida de manera exegética. Veamos un ejemplo; uno de los conceptos de mayor impacto en los años setenta del siglo pasado se refiere a la denominada guerrilla semiológica. Los inicios de la reflexión se observan ya en un texto pionero “Los sistemas de comunicación, el negocio más importante de nuestra época” (Eco, 1974), donde se hacía un llamado a una libertad semiótica para la interpretación como respuesta a los mensajes hegemónicos. El razonamiento partía de las siguientes premisas: “La libertad semiótica no es la que permite usar el propio código, sino la que hace posible trasladar un código a otro, que en última instancia es la esencia de una cultura crítica.” (Eco, 1974: 84). La libre interpretación será conocida precisamente como una forma de guerrilla, y dado su esencia interpretativa será conocida como semiológica.

El significado del concepto remite precisamente al movimiento cognitivo que hace posible la vida de un signo, pero al mismo tiempo, lo hace como proceso dispuesto para generar interpretación como fase conclusiva del proceso sígnico. Su acción directa funciona de una manera específica, es decir, su función semiótica consiste en actualizar los acuerdos sociales. En su acción funda formas alternativas de respuesta, contrapuestas a aquellas ideadas y previstas en sus niveles interpretativos, dando origen a acciones inesperadas contrarias a una determinada dirección exegética. La esencia de una respuesta alternativa era observada por Eco en el consumo televisivo, en la diferencia, por ejemplo, entre los modelos de juventud transmitidos por la televisión y las conductas generalizadas durante el llamado “Sessantotto” (68): “Si la generación hace algo diferente de aquello a lo que la televisión parecía invitarla, esto significa que lee la televisión de manera diversa a como lo tenían previsto los teóricos que la analizaban.” (Eco, 1974 [2010])¹⁰. Esa posibilidad de lectura alternativa y no prevista sugería la reflexión sobre la pertinencia de una semiótica de la ideología.

10-Eco observa además en otros textos esa falta de coherencia revelada por el comportamiento supuestamente condicionante de la comunicación de masas. Precisamente, sobre la televisión escribe en otro trabajo: “Por sí sola la televisión, junto con otros medios de comunicación de masas, no contribuye a formar la manera de pensar de una generación: aunque esta generación haga la revolución utilizando consignas de estricta procedencia televisual.” (Eco, 1974 [1985: 175]).

Precisamente al referir abandonos, el estudio de la ideología supuso en las décadas de 1960 y 1970 del siglo pasado, una serie de aproximaciones semióticas a partir, sobre todo, de las observaciones sobre el lenguaje. El estudio de la enunciación permitía extrapolar la importancia del contexto, del emisor y los efectos en receptor desde el modelo de comunicación de Jakobson. Algunos trabajos contemporáneos de Eco a fines de 1960 fueron decisivos, como los escritos de Ferruccio Rossi-Landi: *Il linguaggio come lavoro e come mercato* (1968) y *Semiotica e ideologia* (1972 [1994]). Una semiótica dirigida al estudio de la ideología para Rossi-Landi debía sentar sus bases en el hecho de retomar dos conceptos fundamentales del marxismo: la falsa conciencia y la alienación. Para el semiólogo italiano existe una relación silogística entre discurso, proyectación social e ideología, entendida como falsa conciencia, por lo que cada discurso posee un carácter ideológico (Rossi-Landi, 1969: 146-147). Más específicamente, la relación se observa entre el enunciado y su conexión con la realidad, por medio de nexos estables:

“Si dànno rapporti socialmente abbastanza stabili fra tipi di enunciati e tipi di contesti. L’enunciato cioè non è staccato dal suo contesto in maniera totale, non è un ente che si libra al di sopra delle cose reali. Anzi, ogni enunciato, per così dire “si porta dietro” il pezzo reale naturale e sociale che gli spetta e senza la quale non si sarebbe nemmeno formato”¹¹ (Rossi-Landi, 1972 [1974: 15]).

Umberto Eco coincide si acaso momentáneamente con el enfoque de Rossi-Landi, ya que explica de manera diversa el mismo fenómeno, a partir de los instrumentos semióticos a disposición. Al marcar la existencia de un nivel superior del umbral, es decir, la cultura, donde intercambio económico y comunicación pueden ser sinónimos, Eco observa:

“[...] Certo è possibile cinsiderare lo scambio di beni come processo semiotico (Rossi-Landi 1968) ma non perchè questo scambio implichi scambio fisico, bensì perchè nello scambio di VALORE DI USO dei beni viene trasformato in VALORE DE SCAMBIO e si ha un

11- *Se dan relaciones socialmente con mucha estabilidad entre tipos de enunciados y tipos de contextos.* Es decir, el enunciado no se encuentra separado de su contexto de manera total, no es un ente que se sitúa por encima de las cosas reales. Es más, cada enunciado, por decirlo de algún modo “lleva consigo” el trozo real natural y social que le toca y sin el cual no se habría siquiera formado (Rossi-Landi, 1972 [1974: 15]) [T. de A.]

processo di simbolizzazione, definitivamente perfezionato quando appare il denaro, che per l'appunto 'sta esclusivamente in luogo di qualcosaltro'". (Eco 1975: 39-40)

El proceso de simbolización centra el acto semiótico donde “algo está en lugar de otra cosa” y vuelve ese acto un ejercicio posible gracias a la existencia de la cultura, lugar donde esas prácticas son vigentes. Es decir, reconduce al interior de una cultura misma la posibilidad de dotar de significado un “algo” en función de su significado gracias a las normas y reglas que la rigen (Eco, 1975: 39).

Un ulterior concepto, el capital lingüístico, es descrito en su valor de uso en el mercado bajo las prácticas del intercambio comunicativo. El razonamiento parte de Rossi-Landi al considerar una acumulación de las palabras de un lenguaje y la riqueza en el proceso de semiosis con la que se adjudica un poder a través del control del significado. Ese mayor control opera sobre el código y acrecienta el poder gracias al conocimiento almacenado, que supone y establece al mismo tiempo los márgenes de acción de una semiótica de la ideología aplicada al análisis. Las nociones del marxismo dieron sustento a la aproximación semiótica a la ideología integran sus nociones básicas a la circulación del significado que supone el acto semiótico de la interpretación. Aunque Eco dialoga con Rossi-Landi sobre algunos comportamientos, la distancia se observa ya en los límites trazados por el campo de la semiótica desde la *Struttura assente*. La diferencia de enfoques e intereses lleva a caminos diferentes y a la elección de prioridades en el estudio de la comunicación como forma constitutiva de una cultura.

Precisamente, la distancia emergida ante el tema de la ideología separa de la agenda de Eco la temática, después de haber permanecido en las discusiones en los años iniciales de la semiótica contemporánea. El mismo observa en su justificación que una reflexión sobre la ideología obedece a diversos criterios; i) el primero radica en considerar a la semiótica como una disciplina que estudia la cultura. Al encarar el problema de la ideología desde el estudio de planos, se observa su dimensión extra semiótica, como se observa en el siguiente fragmento:

“El punto en que una sustancia del contenido (en referencia a la glosemática de Louis Hjelmslev [N. de A.]) parece constituirse en residuo semiótico es el universo de las ideologías, de las visiones del mundo que podrían determinar la elección de los sistemas semánticos

como objeto de la comunicación. Llegar a formalizar en términos semióticos la noción de “ideología” significa trazar otro límite a la investigación semiótica, eliminando una “terra incognita” (Eco, 1968 [1972: 41]).

La ideología es una forma de ver el mundo desde una perspectiva tal, lo que lleva a un estudio semiótico a ocuparse de la ideología como manifestación de la propia cultura y la esencia se estudiaría entonces en la semiosis misma, es decir en el acto que da vida a un signo. Al declarar la ideología un campo extra semiótico, Umberto Eco reconoce, por una parte, la dimensión de los estudios sobre ideología como un campo específico, donde la participación de la semiótica tiene una participación acotada; por la otra, destaca el valor de los instrumentos semióticos en explicar la base que permite la circulación del significado en cada proceso sígnico, donde a final de cuentas, reposa la acción de la ideología en el individuo, perteneciente a una sociedad específica.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1992). *Semiotica: storia, teoria, interpretazione*. Milano: Bompiani.

Bertetti, P. (a cura di) (1999). *La semiotica: venticinque anni dopo*. Turín: Edizioni dell'Orso.

Cosenza, G. (1992). "I limiti dell'enciclopedia". En AA. VV. 1992: 115-124.

Eco, U. (1964). *Le poetiche di Joyce*. Milan: Bompiani.

Eco, U. (1968). *La struttura assente*. Milano: Bompiani. (*La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Barcelona: Lumen, 1972).

Eco, U. (1971). *Le forme del contenuto*. Milán: Bompiani.

Eco, U. (1974). "Los sistemas de comunicación, el negocio más importante de nuestra época", En Costa, Joan (Editor) (2010). *La comunicación. 10 voces esenciales*. Barcelona: CPC Editor.

Eco, U. (1975). *Trattato di semiotica generale*. Milán: Bompiani.

Eco, U. (1979). *Lector in fabula*. Milán: Bompiani.

Eco, U. (1990). *I limiti dell'interpretazione*. Milán: Bompiani.

Eco, U. (1994). *Six Walkes in the Fictional Woods. Harvard University. Norton Lectures 1992-1993. (Sei passeggiate nei boschi narrativi)* Milano: Bompiani. (Tr. Esp. Helena Lozano. *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona: Lumen, 1996).

Eco, U. (1997). *Kant e l'ornitorinco*. Milano: Bompiani. (Trad. Esp. Helena Lozano, *Kant y el Ornitorrinco*, Barcelona: Lumen, 1999).

Eco, U. (2002). *Sulla letteratura*. Milán: Bompiani.

Eco, U. (2004). *Dir equasi la stessa cosa*. Milán: Bompiani.

Eco, U. (2011). *Confessions of a Young Novelist*. Harvard: Harvard University Press.

Kuhn, T. S. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Kuhn, T. S. (1977). *La tensione essenziale. Cambiamenti e continuità nella scienza*. Torino: Einaudi, 1987.

Nöth, W. (2000). "Le seuil semiotique d'Umberto Eco". En Petitot, Jean y Fabbri, Paolo, *Au nom du Sens*. Colloque de Cerisy. París Grasset, pp: 52-63.

Peirce, C. S. (1965/1931). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Hartshorne, P.

Weiss y A. W. Burks (eds.), Cambridge: Harvard University Press, MA. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

Pozzato, M. P. (1992). “I segreti limiti dell’interpretazione”. En AA. VV. 1992: 243-255.

Rossi-Landi, F. (1969). *Il linguaggio come lavoro e come mercato. Una teoria della produzione e della alienazione linguistiche*. Milán: Bompiani.

Rossi-Landi, F. (1972). *Semiotica e ideología. Applicazioni della teoria del linguaggio come lavoro e come mercato. Idagini sulla alienazione linguistica*. Milán: Bompiani, 1994.

Volli, U. (1992). “Il campo e la soglia. Riflessioni sulle definizioni degli oggetti della semiotica nell’opera di Umberto Eco”. En AA. VV. 1992: 75-86.

Artículo recibido: 02/06/2016

Aceptado: 17/06/2016

ALFREDO TENOCH CID JURADO

Doctor en Semiótica por la “Università degli Studi di Bologna” en Italia, con posgrado además en Semiótica del Arte bajo la dirección de Umberto Eco y Paolo Fabbri. Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco, y en la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado más de 85 ensayos en varios países sobre semiótica de la imagen, semiótica general y del arte, sistemas de escritura glífica y traducción cultural. Profesor y conferencista invitado en distintas las Universidades de Europa, Sudamérica y México. Es profesor investigador Titular C y coordina el área de Concentración en Semiótica Visual y Semiótica de la Imagen en la Carrera de comunicación Social de la UAM Xochimilco. Es Vicepresidente de la Asociación Internacional de Semiótica Visual, y ex Presidente de la Federación Latinoamericana de Semiótica